

SERMON

DE S. VICENTE FERRER.

Vos estis lux mundi. Matth. cap. 5.



A creacion de los Angeles es una de las obras, que mas acreditan el poder infinito de Dios. Porque ellos son como espejo de la divinidad, y unos como vestigios de la sabiduria increada. Sin ojos ven, y con perspicacia mayor, que la que fingió la antigüedad en Estrabonio, registran sus atomos al Sol, y le cuentan al mar todas sus arenas, y sus monstruos. Conocen, pero sin fatigar el discurso, hacen disertaciones maravillosas, y arguyen con ventajas à Salomon desde el Cedro, que se levanta en el Libano, hasta el hisopo humilde, que nace en la pared. No tienen cuerpo, pero para dejarse ver, le cortan à la luz sus doradas ebras, y con el hurdimbre de menudas particulas aereas se trazan un resplandeciente vestido, en el qual se disimulan, y templando su brillantez natural, hacen sus sensibles apariciones. No tienen pies, mas en su carrera burlan la velocidad de los rayos, y se dejan atràs las mas ligeras Aguilas. No tienen manos, pero que digan los Asirios, si saben empuñar la espada para degollar millares de Soldados? No tienen fuerzas sensibles, y materiales, mas para què las pueden desear? Si ellos sin resistencia, ni oposicion de otra alguna criatura, arrancan los montes, dividen los Reynos, aplanan las Torres, derriban Ciudades, transportan edificios, y con aplicar un solo dedo de la mano, de su virtuoso, y eficaz querer, hieren en la tierra todo el Egipto, llenandole de estragos, y mortalidades, y ha-

hacen inmobiles en el mar à las naves, que cargadas de preciosidades, oprimen las espaldas del Oceano. Ellos son el altar purissimo donde dia, y noche arde el Thimiamma de amorosos seraficos incendios. Ellos los Benjamins dilectos, y regalados del Padre de las eternas Tribus. Ellos los floridos prados de la gloria, cuya variedad hermosa de dones, y virtudes, tege bella alfombra, delicioso tapete, que huellan los pies divinos. Ellos los Jacobes llamados à la herencia pingue, cuyos vestidos exhalan las fragancias de los campos llenos, pero mas vivificas, que todos los olores de los mas nobles jardines. En lo transparente se aventajan à los mas puros cristales, en lo precioso à las escogidas perlas de Gange, en lo brillante à los diamantes de Etiopia, en el candor à los armiños de las cabernas, y en lo apacible, y canoro de su armonia à los Ruiseñores de Orfeo. Con su autoridad mandan à los Reyes, con su sabiduria dictan leyes à los Pueblos, con su politica mantienen el buen orden de los Estados, con su fortaleza sirven de defensa à los Catolicos, y con su justicia conservan la rectitud en los Monarcas.

Siendo, pues, Señores, los Angeles unas criaturas, como haveis visto, nobilissimas, y esplendidissimas sobre todo encarecimiento; no os parece sublime la alabanza que dió Dios à su Precursor el Bautista, llamandole Angel por boca de Malachias? *Ecce ego mitto Angelum meum, qui praparabit viam ante faciem meam.* (1) Y si el Bautista es llamado Angel, no solo por la inocencia de sus costumbres, si tambien, y quizá mas principalmente por los fines altissimos à que le destinaba la Providencia de anunciar à los Pueblos los misterios de la salud, y ser el Precursor de la venida de Jesu Christo: no sè yo con que razon se le podrá negar el nombre de Angel, al honor de nuestro Reyno, al esplendor de

G 4

Es-

(1) Matth. cap. 3.

España, al Apostol de Europa, el Señor S. Vicente Ferrer. Veis aqui, Señores, deberse llamar San Vicente, Angel, por el mismo titulo, y con la misma propiedad, con que se llama el Bautista. Y si deste se dice, no solo que fue Angel, sino tambien antorcha, como le llamó el Evangelista; (1) Vicente para acreditar con sus obras la condicion de Angel, fue tambien antorcha hermosa, que encendida en la hoguera del amor divino, no desmayò en sus luces, hasta el ocafo de su feliz muerte, comunicando siempre sus resplandores, brillantes para desterrar tinieblas de errores, fogosos para convertir en asquas del amor santo, los frios carbones de los pecadores mas rebeldes. Esto quiere decir el espiritu de la Iglesia, llamando à nuestro Santo luz del mundo: *Vos estis lux mundi*. Para hablar dignamente de un Santo, à quien tanto se ha agraviado, haciendo assunto de risas su Panegirico, obliguemos el favor de la Soberana Reyna de los Angeles. Dichoso yo, y dichosos tambien vosotros, si esta Señora alcanzasse tal fuerza, y peso à mis palabras, que como faetas se clavassen en vuestros corazones, como se clavaban en los de los oyentes de Vicente. Por el amor, y fidelidad con que la tenia obligada nuestro Santo, interceda la Soberana Madre con su Hijo, à fin de que oyais sus virtudes, con un deseo grande de imitarlas. Haced, Señora, que yo sepa representar à vuestro siervo de tal manera, que consiga hacerle conocido por tan severo, como otros Oradores han pretendido, hacerle conocido por tan festivo, y que en vez de las risas inmoderadas con que suelen ser profanadas este dia las Iglesias, no se oigan sino suspiros, ni se vea otra cosa que lagrimas; unas suavissimas por la ternura, otras amariguissimas por el dolor. Hagamonos todos capaces deste beneficio, saludando à la purissima Virgen Maria con la oracion del Angel. AVE MARIA.

Vos

(1) Joann. cap. 5. *Ille erat lucerna ardens, & lucens.*

Vos estis lux mundi. Matth. cap. 5.

TAl puede fer la semejanza entre dos sugetos, que los mismos elogios, que se dan al uno, tenga drecho el otro de recibirlos. Así se viò entre Hippoclidés, y Polistrato, Filosofos, los quales por la nunca vista mayor semejanza, admitia cada uno como hechos à sí, los obsequios, que se hacian al otro. Los Griegos por la uniformidad en la eloquencia de Platon, y de Filon, acostumbraban decir, que Filon hablaba por boca de Platon, y que Platon oraba con la lengua misma de Filon. Esto así supuesto, dudo que con ningun Santo tuviesse el Bautista mayor semejanza, que con nuestro Patron San Vicente Ferrer, ni en su nacimiento, ni en su predicacion, ni en su penitencia, ni en los fines de haverle embiado Dios al mundo. En atencion à esto, no dudo harè justicia dando à nuestro Santo el mismo elogio, con que honrò Dios al Bautista. A este intitulò el Señor por Malachias: Angel Precursor embiado al mundo para prevenir los caminos al Redentor. A Vicente pues le darè conocido con la qualidad de ser: *El nuevo Bautista, Angel embiado al mundo por Jesu Christo, para Precursor de su segunda venida.*

Si no tuviesse yo otras pruebas para manifestar convenirle à nuestro Santo el titulo de Angel Precursor, bastaria alegar, no su autoridad, porque no pareciesse hacerle Juez en su propia causa; sino la de un difunto venido de la otra vida à dar un testimonio autentico de esta verdad. Sabido, que predicando nuestro Santo en Salernica, dijo entre otras cosas, ser èl aquel Angel del Apocalipsis, de quien cuenta San Juan, que resonando su trompeta por todo el Orbe, clamaba diciendo: *Temed à Dios, y tributadle honor, porque se acerca la hora de su juicio.* (1) Quiso el Santo certificar

(1) Apocal. cap. 14. v. 7.

car à su Auditorio, comovido todo de tan extraordinaria novedad; y así mandò traer à su presencia un difunto, que à la fazon llevaban à enterrar à una Parroquia, vecina al sitio donde predicaba. Puesto el frio cadaver en su presencia, le mandò depusiesse en la causa, à que era llamado, y luego con assombro de los oyentes, se incorporò en el feretro, y prorumpiò oyendole todos: *Es verdad Vicente quanto has dicho, tu eres el Angel del Apocalipsis, embiado por Dios à predicar la cercania de su juicio.* El suceso es tan constante, que se determinò Pio II. à referirlo en la Bula, que despachò de la Canonizacion de nuestro Santo, en el año primero de su Pontificado. Y esta verdad de ser Vicente el Angel del Apocalipsis, quedará solidamente establecida toda vez, que se traiga la autoridad del Angelico Doctor, (1) el qual como si tuviera presente nuestro caso, dice en el lugar donde le cito: que si algun Profeta confirma algun futuro, que anuncia, resucitando un muerto, hace entonces evidencia certissima de lo que dice. Fuera de que la semejanza de nuestro Santo con el Bautista en su nacimiento, en sus excelsos dones, y en los fines de su mision, son por sí mismos pruebas suficientes para convencer deberse llamar Angel Precursor. Y fino idlas atendiendo: siente Isabel dar saltos de placer al niño Juan; oye Constancia, Madre de Vicente, ladrido como de Mastin. Santa Isabel, Madre del Bautista, no siente molestias en el preñado de su hijo; Constancia no conociò en sí peso alguno todo el tiempo, que llevò en su vientre à San Vicente. Al Bautista le impusieron en su nacimiento un nombre peregrino; à nuestro Santo, por impulso superior, le dieron el nombre de Vicente, nombre verdaderamente nuevo en su familia. En el nacimiento del Bautista se llenaron de gozo los habitantes de Judà, y hicieron pronosticos faustos de la dignidad,

y

(1) 2. 2. quest. 5. art. 2.

y merito del niño; nace Vicente, y se apodera la alegría de los corazones de Valencia, profetizando su Arzobispo, que nacia al mundo un guerrero valiente contra el infierno. Y si à Vicente no dijo el Señor como al Bautista: (segun le aplica la Iglesia aquel lugar de Jeremias) *Te santifiquè antes que salieras del vientre de tu Madre;* pudo à lo menos decirle como al mismo: *Te señalè Profeta entre las Gentes.* Quien puede dudar, pues, Señores, debersele à Vicente el mismo elogio, que al Bautista, siendo unos mismos los fines à que la Providencia ordenaba al Bautista, y à Vicente, de Precursores ambos del Redentor, Juan de la primera venida en abito de humildad, y mansedumbre; Vicente de la segunda, vestido de pompa, y magestad. A mi si se me mandàra exponer el significado de los ladridos de Vicente, estando aun en el vientre de su Madre, diria que: *Nunc Princeps hujus mundi ejicietur foras;* (1) aora serà el Principe de las tinieblas desposeido de su tirano dominio; pues estos ladridos son señales para tomar las armas contra el infierno. Aora nacerà un Mastin valiente, que encendido en corage afilarà sus dientes contra los lobos de la heregia, que tan sangrientos destrozos han hecho en el rebaño del buen Pastor. Luego saldrà del seno de Constancia un perro leal, y fidelissimo à su amo, que con sus garras despedazarà al lobo del pecado, que tan horrible carniceria ha hecho en las inocentes ovejas de Jesu Christo. Veis que ladra Vicente, diria yo, si huviera de descifrar sus ladridos; pues es señal de que nacerà un perro tan celoso en guardar la ropa de su dueño, que atemorizarà à los fautores de Benedicto Antipapa, para que no despedacen con el cisma la tunica inconcutil del Redentor.

Pero dejados à parte estos pronosticos, que de los ladridos de Vicente podian hacerse: quièn no le admira semejan-

(1) Joan. cap. 12. v. 31.

jantísimo al Bautista, en aquel espíritu de humildad, que sirvió de fundamento à la dignidad augusta de Precursor? Admirados los Hebreos del tenor de vida del Bautista, sospecharon ser el Mesias prometido; y por esto en una junta que tuvieron en Jerusalem, determinaron embiar algunos Sacerdotes, y Levitas, para que en su nombre preguntasen à Juan, si acaso era el Mesias à quien, segun la fe de sus promessas, esperaban. Con solo mover los labios Juan, para decir, yo soy, le huviera reconocido toda la Judea; le huvieran reverenciado los Sacerdotes, y Levitas, deputados de la Sinagoga; huviera visto caer à sus pies arrollada toda la multitud del Judaísmo: mas él, sin dejarse llevar del resplendor de una dignidad tan eminente, protesta sinceramente, que no es el Mesias. Instado à que diga si es Profeta, responde, que no lo es: *Non sum*; y està tan lejos de caer en una tentacion tan lisongera, que se confiesa indigno de servir al Mesias que buscan, ni aun en los humildes oficios de desatarle las correas de su calzado. Apice ciertamente sublime de humildad, y ojala tuviessemos valor, y resolucion para imitarla, como la admiramos. En ella imitò al primer Precursor Bautista, el segundo Angel Precursor Vicente. Mas antes de descubrir la grandeza de su espíritu humilde, conviene mucho para hacer el merecido aprecio, mostrar primero à quan alto grado de estimacion, y honor llegó Vicente. Porque mantenerse humilde aquel, à quien oprimen los infortunios, y las desgracias, no es maravilla; pero conservarse pegado al polvo aquel, à quien la estimacion, y honor elevan à la mayor altura, es un milagro en dictamen del Chrysostomo. En atencion à esto, Plinio el mozo llenò de alabanzas magnificas à Trajano, por haverle visto despreciar las grandezas, al mismo tiempo que los Romanos levantaban su gloria hasta las estrellas. Y Themistocles eternizó su fama, mandando cessasen sus aplausos, estandole ensalzando en los olimpico

jue

juegos. Ahora, pues, suponed à nuestro Santo el hombre mas estimado universalmente de su siglo. El era tenido de los Principes como un Angel del gran consejo. Le oían como oráculo, le consultaban como sabio, le amaban como Padre, le veneraban como Santo, le hacian arbitro de sus pretensiones, y le fiaban los intereses de sus estados, y sus conciencias. A continuacion de esta estimacion, que hacian de las Personas mas soberanas de la tierra, sus entradas en las Ciudades eran las mas magnificas, y aunque no con el fausto de Neron, de Cesar, y Sesostris; no obstante, el mismo Neron entrando en Roma en una Litèra, calzados los brutos, que la tiraban, con herraduras de finísima plata; un Cesar en una Carroza de finísimo marfil; y un Sesostris, que ostentò su triunfo, entrando en su Ciudad arrastrada su Carroza de quatro coronados Monarcas, rendidos de su valor; estos mismos quizá huvieran echado menos en sus entradas, la nobleza tan distinguida, que salia à recibir à Vicente. Salían ordenadamente las Comunidades, los Cleros, los Colegios, los Magistrados, los Obispos, y hasta los mismos Reyes en Aragon. Celebraban su primera vista las Campanas con sus alegres voces. Su arribo à las puertas de las Ciudades, lo aplaudian los Valuartes con el estruendo de sus cañones; los Eclesiasticos con el silencio eloquente de sus lagrimas; el Pueblo con vitores, con alabanzas, y con aclamaciones. Sobre todo esto, él se veía tan atendido de los primeros Monarcas del mundo, que cada dia recibia correos, y era consultado en las mas arduas dificultades, que ocurrían. Cada respuesta suya era recibida como un oráculo, y cada determinacion era un canon, para la observancia, en la estima, y aprecio de los Principes. Se han de determinar los Reyes de Castilla, y Aragon à dar la obediencia al Papa Benedicto XIII.? consultad à Vicente. Nieganle despues à Benedicto la obediencia por cismatico, y infiel al juramento? Hacenlo por el dictamen de Vicente.

Mur

Muere el Rey de Aragon Don Martin? San Vicente es consultado para señalar el sugeto, que tuviese el primer derecho à la Corona. Quieren proveer à sus Reynos de un ce-
loso obrero, ò desean un Angel para evangelizar la paz en sus estados? Lllaman à Vicente, le suplican, le escriven, le obligan con ruegos humildes el Emperador Segismundo, los Reyes de Inglaterra, de Castilla, de Aragon, y hasta el mismo Rey de Granada, con ser Mahometano, le com-
bida para que vaya à predicar à su Reyno, como lo hizo. Què mas Señores? El mismo Concilio General Constán-
ciense destinò à Pedro Anibal, Cardenal de San Angel, pa-
ra que acompañado de dos Theologos, y dos Canonistas, hicièssè su solemne embajada à nuestro Santo, à fin de con-
sultarle gravísimas dudas, que se ofrecian tratar en el Concilio.

Y aora, Senores, vosotros, à quienes una poquilla au-
toridad os hace mirar con desprecio à todo el genero hu-
mano; vosotros, à quienes el favor de un grande, os cau-
sa tantos achaques en la cabeza; vosotros, que por merecer
la gracia de un Principe os sentís con valor para sacrificar,
si fuera necesario, vuestra conciencia; vosotros, que en las
riquezas, en el empleo, ò en el nacimiento reconocéis tí-
tulo para haceros servir de los Sacerdotes, para hacer mer-
car caras vuestras palabras, para dejaros ver con dificultad:
y en una palabra, para consideraros desobligados de los de-
beres de una christiana humildad: con vosotros hablo: cò-
mo pensáis se portasse entre tantos aplausos, y estimaciones,
aquel Vicente, cuyo nombre suena tan dulcemente en vues-
tros oídos, y cuyas virtudes oís con enfado, quando se tra-
ta exortaros à la imitacion? El pues, oyentes, para confu-
sion de nuestra soberbia, ageníssimo de ingreirse con la
estimacion altíssima de los Principes, y Señores, se confes-
saba el pecador mas vil, que sustentaba la tierra, protes-
tando, que porque no le conocian, le trataban con estima-
cion,

cion, siendo solamente digno de ser llevado entre pies. Y
deste conocimiento de su propia bageza, procedia el por-
tarse, aun siendo anciano, y venerable, con la modestia, y
compostura deseable en el mas fervoroso Novicio. De aqui
nacia el no poderle reducir, ni con apretadísimas instan-
cias los Principes, à admitir, ò su Confessionario, ò las Mi-
tras, ò el Capelo, alegando, que èl era indigno de tanto
honor, y insuficiente para llenar las obligaciones de tales
titulos. Y aunque no se escusasse de admitir las dignidades,
que le ofrecian con aquel teson, con que se escusò Nila-
mon Monge, cuya resistencia à la Silla de Yerapoli le hizo
morir de puro sentimiento; aunque no usò aquellos finos
ardides, ò de Ammon solitario, ò de Efren Ciro, de los
quales el primero se cortò una oreja, para inhabilitarse à la
Silla de Alexandria, y el segundo se fingió frenetico por
no subir al Solio de Cesarea, aunque Vicente no usò seme-
jantes estratagemas para resistirse à las instancias de los Pon-
tifices, y los Reyes, no obstante zanjado en su humilde co-
nocimiento, proponia razones tan politicas, y solidas, que
dejaba à los Principes, que le ofrecian las honras, conten-
tos igualmente, que edificados. Del conocimiento que de
sus culpas le obligaba formar su espiritu humilde, nacia
aquellas penitencias tan espantosas, que miraban con horror
las paredes de su pobre celda. Y por esto para cumplir con
el oficio de Precursor, daba muchas veces principio à sus
Sermones, con aquellas mismas palabras, que decia el Bau-
tista à las Turbas, que le seguian: *Haced frutos dignos de pe-
nitencia.* (1) Y teniendo presente el dictamen de San Bernar-
do: *Que es mas poderosa la voz de la obra, que la voz de la pa-
labra;* (2) practicaba en sí, aunque tan inocente, esta riguro-
sa ley de la penitencia, para persuadirla à los demás.

Y

(1) *Facite fructus dignos penitentia.* Luc. 3. v. 8.(2) *S. Bern. Validior est vox operis, quam vox oris.*

Y así debía ser, que él fuese un inocente mortificado, para que à este Precursor de la segunda venida de Jesu-Christo, no le faltasse la noble condicion, que tuvo tambien la penitencia del primer Precursor San Juan Bautista. Quien mas penitente, que Juan? Desde la edad tierna de tres años, vivió entre los rigores mas espantosos de la penitencia. Retirado al desierto era su vestido una raída piel, su comida langostas inspidas, su bebida el agua turbia de las lagunas, su lecho el mismo de las fieras. Y entre tantos rigores, quien mas inocente? Santificado, y confirmado en gracia antes de nacer, creciendo siempre en tantos meritos, y virtudes, que se llegó à pensar del, si feria la Persona del prometido Mesias; tal era la inocencia purísima de sus costumbres. Y lo que excede toda ponderacion es, que Juan con los verdaderos colores de su integerrima virginidad, y con los visos de su inocencia, de tal manera defintió ser hombre, que como dicen San Geronimo, y San Ambrosio, algunos, entre los quales Origines, le tuvieron por Angel, con los disfraces de hombre solamente: *Joan-nem* (son palabras del Maximo Dotor) *Angelum incarnatum esse putaverunt*. Pero se engañaron dice San Geronimo; no fue Juan Angel por naturaleza; fue Angel si, pero por la inocencia, y pureza de su vida; y en este sentido debe entenderse aquel lugar de Malachias: *Ecce ego mitto Angelum meum*. (1) Así fue el Bautista Angel Precursor, y así lo fue tambien nuestro Patron Vicente. Este nombre Angel suena lo mismo, que *embiado*, y en consideracion desto dice San Gregorio, (2) que no es nombre, que pertenece por naturaleza, sino por el oficio, y así entonces tan solamente son llamados Angeles los Espiritus Soberanos, quando cumplen los oficios de anunciar: *Tunc solum sunt Angeli, cum per eos*
ali-

(1) Malac. cap. 3.

(2) S. Greg. Hom. 34. *Angelorum vocabulum nomen est officii, non natura.*

aliqua nuntiantur. (1) Jesu Christo embiado al mundo para anunciar los misterios de la salud, es llamado Angel del gran consejo por Isaias. (2) Esto así supuesto renovad la memoria de las Escrituras, y segun ellas vereis prometidas dos venidas al mundo del Hijo de Dios. La una en la plenitud de los tiempos, para romper las cadenas à que nos havia condenado la desobediencia de nuestro primer Padre. La otra en el dia ultimo de los siglos, para juzgar las causas de todos los hombres, y darles el merecido premio, ò castigo. Pero en ambas venidas al mundo del Hijo de Dios, ha querido portarse su Magestad, como suelen los Principes del mundo, quando hacen sus jornadas à algun Reyno. Vereis, que embian delante sus Aposentadores, los quales llevan consigo riquísimo aparato de tapices, vagillas, colgaduras, para adorno de las posadas, servicio de las mesas, y delicia de los Principes. Esto hacen, no solo para suavizar los trabajos de los caminos, sino tambien para hacer, que los Pueblos formen una idea justa de la grandeza de los Monarcas. El Salvador del mundo, resuelto venir à él la primera vez, embió delante su Angel Juan, para prevenirle los caminos, y allanar las dificultades, que podian embarazarle ser recibido con fe de su grandeza, y de su poder. De su segunda venida señala por Angel Precursor suyo à San Vicente, con el fin de prevenir al mundo, para que le espere con santidad, y temor. Este es el caracter de nuestro Santo: ser embiado para disponer los hombres à la venida del Supremo Juez, y en esta qualidad de Angel Precursor del universal juicio, quiere la Iglesia darle conocido, llamandole: *Angelus nobis celebris fuisti, ille qui Caeli medium volabat, nuntians linguis, populisque cunctis iudicii horam*. (3) Pero con que solemnidad tan autentica fue señalado Vi-
Tom. I. H cen-

(1) S. Greg. Hom. 34. in Evang. ante med.

(2) Magni consilii Angelus. Isai. 9.

(3) Eccles. in Hymn. Vesp.

cente por Angel Precursor de la segunda venida de Jesu Christo?

Os acordareis, Señores, de aquel dia festivo, en el qual estando nuestro Santo en Aviñon, rendido à la violencia de unas terribles calenturas, se le apareció resplandeciente, y glorioso Jesu Christo? O dia feliz para nuestro Santo, y mil veces dichoso para toda Europa! Miròle el Señor con rostro apacible, y delante de dos testigos de excepcion tan mayor, como Santo Domingo, y San Francisco, mis Santísimos Patriarcas, le instituyó su Precursor, y tocandole blandamente su rostro, le señaló de su mano para siempre, intimandole, que predicasse por el mundo la cercania del universal juicio. La hermosa señal, que mientras vivió le quedó en el rostro de los dedos de Jesu Christo, (como otra venturosa Madalena, señalada tambien de la mano del Señor, para ser pregonera de su fe) fue la creencial, que daba testimonio de la verdad de su comision. Creereis aora, Señores, que su Magestad hiciesse una eleccion de tanta confianza, y de tan difícil cumplimiento, sin haver pesado antes el merito, y las circunstancias de aquel, à quien fiaba una comision tan importante? Entre tantas almas, una escogida del buen gusto de Dios para tal empeño, dejaria de ser digna sobre todas de tal eleccion? Pensad como querrais, pero yo nunca me persuadirè, que su Magestad se portasse en semejante eleccion, como aquel rustico Labrador, que entrando à hacer leña en un bastísimo bosque, corta, y despedaza igualmente las encinas, y pimpollos, las ramas verdes, y las secas, los arboles rectos, y los torcidos; sino como aquel sagaz, y prudente Artifice, el qual, determinado à hacer una Estatua, busca con industria, y con atencion la mejor planta, escogiendola entre mil, que aunque no sean despreciables, no son bastantemente dignas de su eleccion para la perfecta idea, que tiene concebida. Vicente, pues, elegido entre millares por aquel

aquel Señor, que con su eleccion le dió repentinamente la salud, las fuerzas, la robustez, y el necessario ardimiento, diria dentro de sí: A mi, el mas minimo de los Santos, fue dada esta gracia de evangelizar à las Gentes las riquezas inestimables de Jesu Christo, y alumbrar à todos, mostrandoles la dispensacion del Sacramento ocultísimo de su juicio, escondido en Dios desde los siglos. (1) Yo me hallo sublimado à la dignidad de Angel Precursor de la magestuosa venida del eterno Juez; pues de mi entiendo, que se habló tambien, quando dijo el Señor por Malachias: *Envio mi Angel, que prevenga los caminos delante de mi cara.* (2)

A consecuencia, pues, desta mision se dispone Vicente à dar principio al nuevo ministerio de Precursor. Resuélvese dar la buelta à España, para empezar à predicar, donde empezó à vivir, y despedir las centellas de su zelo, donde bebió las primeras gotas de leche. Pero espera un poco, Vicente, diria Aviñon, aguarda, Vicente, diria la Francia dolorosa por la ausencia de tan gran Apostol. Parate un instante à considerar las fatigas, que te aguardan, las persecuciones que se te preparan, los obstaculos, que tienes que vencer. Te será forzoso padecer las molestias de los caminos, unos montuosos, otros profundísimos; havràs de sondear pielagos infieles, y sugetarte à la defatencion de las olas, y à la crueldad de los torbellinos; deberàs atravesar montañas altísimas, y quizá los mismos Alpes, que desmayaron al Egercito grande de Anibal, serán los menos fatigosos en tus viages. Atiende à las persecuciones, que havràs de tolerar. Seràs acusado à un Concilio de renovador de la heregia de los Flagelantes; seràs acechado de los infieles, los quales buscaràn el lugar de tu albergue, para sorprenderte; seràs tenido en unas partes por discolor, en otras por hipocrita, y en Granada seràs tratado con in-

H 2

ful-

(1) Ephes. cap. 3. (2) Malach. 3.